

TIMIDO REPUNTE

Eduardo J. Ortiz

La coyuntura económica actual de Venezuela está marcada por una serie de fenómenos entre los que destaca la baja de los precios del petróleo.

Sin embargo, la reciente publicación del Informe Económico del Banco Central de Venezuela para 1985 nos invita a tomar un poco de perspectiva, y a preguntarnos cómo nos fue el año pasado.

Nos vamos a fijar en tres dimensiones que de algún modo abarcan la totalidad: producción, sector externo y finanzas públicas.

PRODUCCION

El comportamiento de la producción es el que motiva el título del artículo. Después de dos años de descenso alarmante de nuestro Producto Territorial Bruto (5,6% entre el 82/83, y 1,4% entre el 83/84), por fin se dio la inflexión y Venezuela logró producir un 0,3% más que el año pasado, a precios constantes de 1968.

Claro que esto no es suficiente si lo comparamos con los índices de crecimiento del Producto en otros países desarrollados (4,2% para Japón; 3,3% para el Reino Unido; 2,3% para los Estados Unidos). Pero la cifra sigue siendo significativa si tomamos en cuenta que Japón, Estados Unidos, Alemania y Francia crecieron menos en este año que en el anterior. En cambio Venezuela dio un salto adelante.

Un empuje fundamental vino esta vez de la Agricultura que creció en un 5,7%. Las actividades petroleras, por su parte, descendieron en un 3%. Dentro de la agricultura el crecimiento mayor estuvo en el sector vegetal, y más específicamente en el algodón, maíz, cacao, copra y arroz.

También creció ligeramente el sector manufacturero (1,5%). El crecimiento mayor se dio aquí en las empresas públicas. Las más florecientes fueron CAVIM (armamento militar), CENAZUCA, SIDOR y ALCASA.

Pero el aumento global de un 0,3% en el Producto no logró responder al aumento de la demanda agregada interna para el mismo período (10,7%) ni al de la formación neta de capital (3,3%).

Claro que la producción aumenta mucho más si se considera ésta a precios corrientes del año en curso. Pero en esa cifra se refleja más la subida de precios que el aumento real de la producción.

Aquí la política del Gobierno tuvo menos éxito que en la rama productiva. En promedio a lo largo del año 85 los precios al consumidor subieron un 12,6% (en el 84 habían subido ya un 12,5% respecto al 83). El total de sueldos y salarios aumentó en el mismo año en un 11,5%.

A nivel de productos el aumento

mayor de precios se dio en alimentos, bebidas y tabaco (20,9%). Particularmente en la carne, leche y cereales.

El año pasado la ciudad donde más habían subido los precios fue Barinas. Este año le quita el puesto Mérida con un 15,4%. Le siguen en esta lista poco privilegiada Maracaibo, Valera, Puerto La Cruz-Barcelona, Barinas, Valencia y San Cristóbal. En todas ellas los precios han crecido más que el promedio nacional. Caracas está un poco por debajo de ese promedio (12%).

Estos índices de inflación son muy superiores a los alcanzados en el mismo año por los países desarrollados (6,1% para el Reino Unido; 3,6% para los Estados Unidos).

Pero si nos comparamos con otros países subdesarrollados aún estamos en una situación relativamente privilegiada. El Informe del Banco Mundial para 1986 indica que de los once países más aquejados por la crisis de la deuda, Venezuela ha sido el que ha obtenido un éxito mayor en el control de la inflación. Le siguen en orden descendente Filipinas, Uruguay, Chile, Portugal, México, Turquía, Brasil, Perú, Bolivia y en último lugar Argentina.

Otro indicador preocupante para la economía venezolana es el índice de desempleo que se mantiene en un 12,1% (el año pasado fue de 13,4%). El área donde la desocupación es mayor sigue siendo la Construcción (27,8%) seguida por la Manufactura, Establecimientos Financieros y Seguros, Transporte y Comunicaciones. La tasa de desempleo es mayor en las ciudades que en el campo, y en los hombres que en las mujeres.

SECTOR EXTERNO

Si examinamos la Balanza de Pagos de Venezuela para 1985 podemos decir que nos fue todavía bien pero no tan bien como el año anterior.

El saldo de la balanza comercial (exportaciones vs. importaciones) para 1984 había sido de 8.705 millones de \$ a nuestro favor. En 1985 esta balanza nos siguió siendo favorable pero sólo en 6.790 millones de \$. Hubo por tanto un deterioro del 22% respecto al año an-

terior.

El peso mayor de las exportaciones (el 90,72% del total) sigue gravitando todavía este año sobre el sector petrolero. Será la última vez, al menos por cierto tiempo, en que el petróleo supondrá el 90% o más del valor de nuestras exportaciones. Y uno se pregunta si existen en nuestra economía sectores alternativos que puedan cargar con la responsabilidad de cubrir la diferencia.

Ya en 1985 bajó el nivel de las exportaciones de petróleo en relación con 1984. Subió en cambio considerablemente el valor de las exportaciones de los productos siderúrgicos (43,3%) así como el del hierro (33,3%) y aluminio (11,1%). Pero a nivel absoluto estos renglones suponen todavía montos insignificantes.

Las exportaciones del sector privado aumentaron en 5,8% alcanzando un total de 532 millones de \$.

La cuenta de viajeros sigue siendo negativa. Es decir, que lo gastado por los venezolanos en el exterior superó en 136 millones de \$ a lo gastado en Venezuela por los turistas que nos visitaron. El año anterior la diferencia en nuestra contra había sido de 552 millones de \$. En cambio en el 83 (consecuencias del viernes negro) llegamos a tener un saldo a nuestro favor de 636 millones de \$.

En 1985 las divisas venezolanas aumentaron en 1.757 millones de \$. El monto total de las divisas venezolanas asciende a fines de ese año a 13.750 millones de \$, con un tipo de cambio promedio a lo largo del año de Bs. 7,68 por \$ (en 1984 había sido 6,78 Bs./\$ y en el 83 de 5,29 Bs./\$). Se está dando por tanto un ritmo creciente de devaluación.

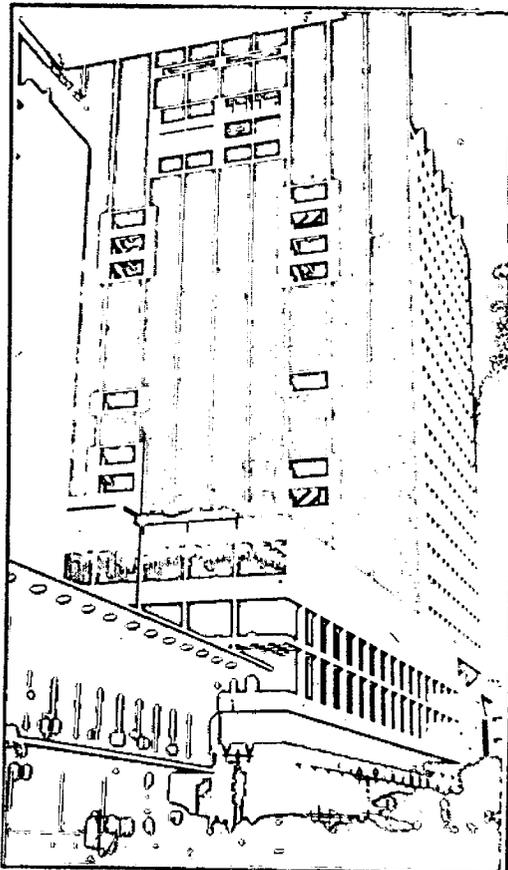
Al hablar del sector externo de la economía venezolana, un rubro decisivo es el que corresponde al movimiento de la deuda.

El servicio de la deuda pública externa pagado en 1985 ascendió a 16.622 millones de Bs., de los que 11.464 millones (el 68,97%) corresponden al pago de intereses, y el resto al pago de capital. Dicho servicio supuso el 27,5% del valor de nuestras exportaciones. Después de estos pagos, todavía nos quedarían por pagar al exterior 82.615 millones de Bs. (1.887 millones menos que el año pasado). Esta disminución menor que el monto real de la amortización se debe sobre todo al deterioro del cambio Bs./\$.

FINANZAS PUBLICAS

El sector público consolidado, constituido por los Gobiernos Central, Regional y Municipal, las Entidades Administrativas y las Empresas del Estado, tuvo en 1985 un superavit de 13.429 millones de Bs.

Sin embargo hubo deficit tanto en PDVSA (que ese año vendió el crudo a



un precio promedio de 24,67 \$ por Barril) como en las empresas públicas no financieras. Quienes hicieron la diferencia para que al final diera superavit fueron el Gobierno Central, el Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV) y el recientemente fallecido Fondo de Compensación Cambiaria (FOCOCAM).

Al ponderar el deficit de PDVSA y otras empresas públicas no financieras cabe mencionar que en sus operaciones ordinarias todas ellas tuvieron superavit, pero al sumárseles el movimiento de capitales terminaron con saldo negativo. Esto se explica en parte por las inversiones que varias de ellas están haciendo para mejorar su capacidad de producción en el futuro, como también por las obligaciones de la deuda a las que tienen que responder.

El Gobierno Central tuvo un superavit fiscal de 7.494 millones de Bs.

frente a los 3.102 millones de superavit del año anterior.

Los gastos del año 85 ascendieron a 110.545 millones de Bs. Es decir, 10.839 millones de Bs. más que el año 84, y 18.530 millones menos que lo presentado en el proyecto de Ley de Presupuesto para 1987.

A estas alturas nadie piensa que un aumento en los gastos del Gobierno equivale siempre a un crecimiento del derroche burocrático. Ahí se incluyen, por ejemplo, gastos sociales en educación, sanidad y vivienda. Erogaciones, en fin, que pueden tener un efecto multiplicador considerable sobre el ingreso global y el correspondiente bienestar de la nación.

Desafortunadamente el Informe del BCV sólo da una clasificación económica del Gasto (corriente, de inversión, deuda) y omite la clasificación funcional (servicios de administración, defensa, sociales y económicos). Habrá que esperar a la publicación del Anuario de Cuentas Nacionales, que tardará todavía otros seis meses en salir, para obtener esta información adicional tan importante.

En lo que a clasificación económica se refiere el 67% del presupuesto se destinó a gastos corrientes, el 23% a gastos de inversión, y el resto (10%) a la amortización de la deuda. Si tenemos en cuenta todo el servicio de la deuda, incluido el pago de intereses, éste supuso el 22,8% del gasto total del Gobierno.

Dentro de los gastos corrientes las cantidades más considerables fueron destinadas a transferencias a organismos públicos (donde se incluye el Situado Constitucional otorgado a las Gobernaciones de Cada Estado), sueldos y salarios, y pago de los intereses de la deuda.

Un cambio significativo en la política del Gobierno lo tenemos en los gastos de inversión que aumentaron un 25,3% respecto al año anterior, mientras que en 1984 habían sido menores que los del 83. Hemos pasado pues de una política contractiva a otra ligeramente expansiva.

Al hablar de la deuda pública no sólo hay que tener en cuenta los 82.615 millones de Bs. de deuda ya mencionados al hablar del sector externo, sino los 58.144 millones de Bs. de deuda interna que sin duda gravitan también negativamente sobre la economía nacional.

Los ingresos fiscales del Gobierno

para 1985 ascendieron a 118.039 millones de Bs. Sólo se utilizaron 10.093 millones de Bs. de crédito interno (ingresos extraordinarios). El resto fueron ingresos ordinarios. Todavía en ese año dichos ingresos fueron obtenidos en gran parte (57,58%) del sector petrolero. Tuvieron también parte considerable en la conformación de los ingresos el impuesto sobre la renta de actividades no petroleras (12%) y las utilidades por operaciones cambiarias (10%).

PERSPECTIVAS

Sabemos que el año que está transcurriendo ha sido bastante diferente del anterior.

La variable fundamental la constituye la baja en los precios del petróleo que repercute directamente en los ingresos fiscales y de divisas.

Por ahora el Gobierno ha tratado de paliar el descenso en los ingresos fiscales mediante una reforma tributaria que haga recaer mayores responsabilidades en las actividades no petroleras. Falta saber si, como pronostica

Fedecámaras, esto va a suponer un recorte en la inversión privada con sus correspondientes consecuencias negativas en la producción y el ingreso o si, como parece pensar el Gobierno, la reforma sólo va a afectar capitales que de hecho se utilizaban con fines suntuarios y especulativos.

Hay que suponer además un aumento mínimo de unos 15.000 millones de Bs. en los gastos fiscales, si se quiere llevar adelante el Plan Trienal de Inversiones 1986-1988.

Será más difícil cubrir el déficit al menos relativo de divisas que sin duda se va a generar. Venezuela parece estar dispuesta a pagar 750 millones de dólares como cuota inicial pactada en los acuerdos de refinanciamiento de la deuda pública externa. Por otra parte, la política de fomento de exportaciones no tradicionales no es tan fácil de implementar a corto plazo y, al menos al principio, dependerá fuertemente de la importación de bienes intermedios y de capital. Todo ello hace temer que en 1986 el saldo de la Balanza de Pagos será fuertemente desfavorable para el país.

Otro problema adicional, esta vez de carácter contable, que el BCV tendrá que resolver en los próximos meses es el cambio del año base para el cómputo de los precios constantes.

Hasta ahora Venezuela sigue manteniendo como año base el 1968, en contra de todas las recomendaciones internacionales de modificar la base aproximadamente cada diez años. En efecto, a precios del 68 muchas cifras terminan por aparecer distorsionadas. Por poner un ejemplo, el PTB para 1985 es de 71.089 millones de Bs. a precios constantes de 1968, y de 373.832 millones de Bs. a precios corrientes.

Sin embargo no ha sido fácil encontrar un nuevo año base suficientemente representativo, pues es bien sabido que en términos generales el quinquenio de Carlos Andrés fue exageradamente expansivo y el de Luis Herrera excesivamente contractivo.

Una posibilidad un tanto heterodoxa consistiría en crear un año base mixto con diversas características de uno y otro quinquenio.

En eso se está trabajando.

Suscríbese



Comunicación

ESTUDIOS VENEZOLANOS DE COMUNICACION
PERSPECTIVA CRITICA Y ALTERNATIVA

SUSCRIPCIONES (4 números: 1 año)

Venezuela:	Bs.	130,00	(aéreo)
América Latina:	\$	26,00	*
Estados Unidos:	\$	26,00	*
Europa, Canadá:	\$	29,75	*
Africa Continental:	\$	32,00	*
Asia y Oceanía:	\$	34,00	*

CENTRO GUMILLA

Edif. Centro Valores, local 2
Esquina Luneta — Apartado 4838
Telfs.: 563.50.96 - 563.60.96 - 563.87.94
CARACAS 1010-A — VENEZUELA